

## OVIEDO Y LA PROVINCIA DE NICARAGUA

*Jorge Eduardo Orellano*

Nicaragua es el país centroamericano —y tal vez hispanoamericano— que, aunque fragmentariamente, más ha editado a Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Y con razón, pues éste dedicó largos y numerosos párrafos a la referida provincia, recién incorporada al emergente imperio español.

Pero antes de puntualizar nuestro enunciado bibliográfico, conviene resumir los pasos esenciales del extraordinario cronista para tener una idea aproximada de su significación —no sin ubicarlo previamente en el contexto histórico respectivo— y señalar la causa de ese importante hecho cultural.

## I

Nacido en Madrid, Oviedo vivió de 1478 a 1557. Testigo, por lo tanto, del naciente poderío español, interpretó la empresa conquistadora con un sentido universalista; en efecto: mucho antes de concluir su agitado itinerario, concibió los acontecimientos de su época como ejemplos de la superioridad española asistida por la Providencia para la realización —que él creía próxima e inevitable— de la unidad política y religiosa del mundo bajo la corona de su César: el emperador Carlos V<sup>1</sup>.

Esta es la perspectiva que debemos tomar en cuenta para entender el desprecio de Oviedo hacia el indio, a quien consideraba sin plenitud racional, moralmente imperfecto, satánico y digno de tratarse como bestia. Todo ello —sostenía— por la incapacidad que demostraba para ingresar al imperio

católico. Así se explica que nadie como él, entre sus contemporáneos, haya llegado a expresar ese desprecio.<sup>2</sup>

Sin embargo, Oviedo no ocultó los desmanes de los conquistadores, cuyos hechos llegaron a impresionarle intensamente. De Hernando de Soto, por ejemplo, dijo que había sido “instruido en la escuela de Pedrarias, en la disipación y asolación de los indios de Castilla del Oro, graduado en las muertes naturales de Nicaragua y canonizado en el Perú, según la orden de los Pizarro”<sup>3</sup>. El testimonio de vista —aporte suyo a la historiografía de entonces— sustentaba esa actitud como otras, entre ellas la satisfacción de explotar como escritor la novedad de América.

Deslumbrado ante la naturaleza del Nuevo Mundo, el concienzudo cronista aprovechaba cualquier circunstancia para tomar apuntes de lo que, a su paso, iba observando; pero, en algunas ocasiones, le asistía la imaginación debido al impacto que había iniciado su pluma escribiendo el *Claribalde*, un libro de caballería.

Oviedo, pues, fue el primer dignificador del tema americano.

## II

De niño había servido al duque de Villahermosa, don Juan de Aragón; luego, a los trece años, pasó a ser mozo de cámara del primogénito de los Reyes Católicos —el príncipe Juan, en cuya com-

pañía presenció la entrega de Granada por los moros en 1492. Poco más tarde, entró al servicio del rey de Nápoles y en 1503 volvió a España. En Madrid contrajo matrimonio con Margarita de Vergara enviudando a los diez meses. Y, tras un segundo matrimonio y algunos servicios militares y cortesanos, hizo el primer viaje a América con Pedrarias Dávila en 1514.

Cinco veces repitió ese viaje de ida y vuelta (en 1523, 26, 32, 36 y 49) trabajando en el Nuevo Mundo de veedor de fundiciones de oro del Darién, como exportador de perlas y esclavos, procurador, alcalde de la fortaleza de Santo Domingo en la Española, etc., hasta que, entregado a la redacción de su obra cumbre, falleció en Valladolid a los sesenta y nueve años.

Mientras tanto, había dejado una Respuesta a la epístola moral del Almirante (Fabrique Enriquez), sobre la corrupción de costumbres de su patria; la Relación de lo sucedido en la prisión del Rey Francisco de Francia . . ., narración de hechos cortesanos de España, otra Relación acerca de los males de Pedrarias; el Cathalogo Real de Castilla y de todos los reyes de España, el Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan, Batallas y Quinquagenas —obras de genealogías— u otras semejantes.

Impresas sólo había podido obtener el Sumario de la Natural Historia de las Indias (Toledo, 1526) anticipo de su gran Historia; la primera parte (diecinueve libros) de la última, o sea de la entonces titulada Historia General de las Indias (1535), las Reglas de la vida espiritual y secreta theología (Sevilla 1548), traducción de Domingo de Roberts, y el Libro XX de la segunda parte de la General Historia de las Indias (Valladolid, 1557), al que iban a seguir otros libros interrumpidos por su muerte.

Además tradujo el Laberinto de amor de Juan Boccaccio y se le atribuye una obra en verso.

Así lo perfilamos como hombre de letras, de espada e iniciativas personales, como cruel explotador y burócrata sumiso, que todo eso fue y con suma pasión Fernando de Oviedo y Valdés.

### III

Mas lo valioso para nosotros, ya lo dijimos, es que la provincia de Nicaragua —o mejor dicho la zona del Pacífico de la misma— constituyó para Oviedo uno de los notables escenarios de su expe-

riencia americana hasta el grado de ocuparse de ella por lo menos en un Libro entero de dieciséis capítulos, correspondientes al IV de la Tercera Parte de su magna obra. De manera que, como ninguna otra zona de Centroamérica, la del Pacífico nicaragüense tuvo el privilegio de ser incorporada a esa vasta crónica con todas sus generalidades y particularidades antropológicas y naturales.

La estadía del mismo Oviedo en nuestra tierra durante año y medio —de muy a finales de 1527 a julio de 1529— fue la causa de esta predilección y en fin, de las ediciones que ha motivado.

Para citar unos cuantos detalles, recordemos que tuvo en León una de las mejores casas que le compró Pedrarias, para Francisco de Castañeda, en doscientos pesos, y en la misma ciudad se dedicó a escribir un tratado de heráldica su Libro del blasón o Tractado general de todas las armas o diferencias de ellas e de los escudos e diferencias . . .; apreció la cerámica chorotega fabricada en Masaya y descubrió una tinta especial con la que escribiría muchos de sus apuntes y memoriales<sup>3a</sup>; destruyó un templo indígena en el pueblo de Momotombo llevándose los postes de madera dura y negra —para construir su caballeriza y participó en el conflicto legal de Diego López de Salcedo, gobernador de Honduras que había extendido su jurisdicción a la provincia y cuya esposa era prima hermana de su mujer— y Pedrarias, quien había llegado con el cargo de gobernador de Nicaragua y a retirar a López de Salcedo.

Por otro lado, se entrevistó con el venerable cacique Agateyte —asiento original de la contemporánea ciudad de El Viejo, cuyo nombre se origina del mismo cacique<sup>4</sup> —donde pudo observar un esplendoroso areyto que incluía el juego del volador; visitó una crianza de puercos —cuidada por perros matadores de tigres negros— que tenían dos españoles en la costa del Mar Dulce, halló un pexeviguela (pez sierra) muerto en la misma costa de dicho Mar, lo que le confirmó que el último se comunicaba con el Atlántico, fue testigo del descuartizamiento de dieciocho indios en la plaza de León, ordenado por Pedrarias y ejecutado por perros entrenados especialmente para ello; sintió un día y noche más de sesenta temblores “tan contínuos e uno tras otro” —especificaba después de contarlos— y, entre otras muchas experiencias, exportó sesenta indios esclavos del Realejo a Panamá.

Igualmente, Oviedo recorrió a pie la zona del Pacífico, una negra esclava y “dos indios mansos míos”, desde la plaza de Tezoatega hasta Nicoya, donde arribaría el 9 de agosto de 1529. Durante este trayecto llegó a Nindirí el 25 de junio del mismo año. Hospedado en la estancia de Diego Machuca, al día siguiente subió de madrugada y a caballo el volcán Masaya, al que hizo dos dibujos y arrojó piedras y, mucho más tarde, dedicó seis capítulos de su Historia siendo el primero en subir y el más completo en describirnos el espectáculo maravilloso de su cráter incandescente<sup>5</sup>.

Siguiendo a Granada, se hizo una llaga en un pie que le obligó a colgarlo y a servirse de bastón, pero, al pasar por la plaza del pueblo de Monbacho, un amigo italiano llamado Nicolás le obsequió aceite de cacao para curarse de la llaga. Tal fue la efectividad del remedio que decidió llevarle “una redomilla de ello (el aceite de cacao) a la Emperatriz”.

#### IV

Como las anteriores son las noticias que recoge Oviedo en su estadía nicaragüense. Esta, como se ve, resultó sumamente interesante y, aparte de las acumuladas en el Libro Cuarto de la Tercera Parte de su Historia, abarcó otras dispersas a lo largo de toda la crónica. La más novedosa para nosotros es la que se refiere al descubrimiento de Nicaragua emprendido por Gil González Dávila y que, además de ser bastante desconocida, aporta un hecho excluido por González Dávila en sus cartas de 1524.

Dicho conquistador envió precisamente una carta a Oviedo, en la que le narra en forma más completa su expedición, logrando el cronista aprovecharla al máximo y rescatar lo que podría llamarse el primer “go-home” de la historia de Hispanoamérica. Y fue el siguiente: a raíz de su derrota por las huestes de González Dávila, los nicaraguas le dijeron al invasor: teba, teba, xuja, toya, toya, (está bien, ándate, rápido, rápidamente) mientras el capitán español se veía obligado a desalojar el territorio<sup>6</sup>.

Mas el mérito principal de Oviedo, en su relación con nosotros, radica en haber suministrado un inapreciable material antropológico de las culturas prehispánicas del Pacífico de Nicaragua: efectivamente, incorporó a las páginas de su Historia no

sólo sus propias observaciones sobre las costumbres, ceremonias, etc., de las mismas, sino un texto ajeno e íntegro. Se trata de los detallados interrogatorios promovidos por el fraile mercedario Francisco de Bobadilla entre los indios de la provincia durante 1528 —y no 38 como erradamente ha perdurado— por orden de Pedrarias Dávila.

Este sabía muy bien que la conversión de los naturales al catolicismo no podía resultar efectiva, pues no era posible que de la noche a la mañana cambiasen sus concepciones ancestrales. De ahí que aprovechó la obvia resistencia ideológica de los mismos indios para demostrar que la indoctrinación realizada por los anteriores conquistadores había sido nula y tener él, en consecuencia, la opción de intentarla realmente.

Pues bien, el fraile citado —que bautizó más de cincuenta mil indios llevando a la hoguera innumerables ídolos en seis meses— dejó en sus preguntas y respuestas un documento único y básico para comprender la cosmovisión de los primitivos nicaragüenses. Por algo se le ha incluido en obras de dimensión continental como la de Nicolau Louis D’Olwer (Cronista de las culturas precolombinas) y la de Ricardo Levene (Historia de América, segundo tomo) y estudiado por especialistas de la talla de Miguel León Portilla y Jorge A. Lines<sup>7</sup>.

Y por algo también, quien años antes de terminarse de editar totalmente la Historia General y Natural de las Indias en la imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid, 1855, H. Ternaux Compans publicaba en francés —como volumen catorce de su serie de viajes, relaciones y memorias— la parte fundamental que Oviedo dedicara a Nicaragua en su Historia, es decir cuando esa parte aún se hallaba inédita en español. Hablamos de la Histoire de Nicaragua, un libro en octava de doscientas sesenta y nueve páginas —precedidas por quince en número romanos del prólogo firmado por el editor francés— que tenían de pie de imprenta a París, Arthus-Bertrand, 1840.

#### V

Y hasta ahora, señores, enumeramos las ediciones de Oviedo en nuestro país, las cuales se inician con una curiosidad, nunca consignada bibliográficamente: la traducción española —o retraducción podríamos llamarla, si el vocablo es lícito— de la Histoire de Nicaragua difundida por H. Ternaux

Compans. Apareció como folletín de “El Termómetro” en Managua, 1898 con esta identificación: Historia/de/Nicaragua en el año de 1557/por/Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés/Obra inédita, publicada en francés en 1840/por H. Ternaux Compans traducida por pri/mera vez al español para El Termómetro/ por L.F.” y en su prólogo leemos que el objetivo del investigador francés era divulgar las partes novedosas de los libros que Oviedo había dejado sin imprimir en 1557, o sea de los treinta restantes de su Historia. Así explicaba:

*“Bajo este punto de vista, la Historia de Nicaragua merece ciertamente la preferencia. No conozco ninguna obra, sea antigua o moderna, que trate especialmente de este país. De él no se ha hablado más que ligeramente, y sin embargo se dirige hacia ese lado la atención pública desde que se trata de poner en comunicación los dos mares por medio del mismo nombre”<sup>8</sup>.*

Cuatro de las cinco reproducciones de ese mismo libro, pero tomadas de la editio princeps hecha por Amador de los Ríos, son más recientes y tienen de promotores a varias entidades. He aquí sus datos: con el título de “Historia de la Gobernación de Nicaragua” y anotaciones eruditas de Luis Cuadra Cea, el Libro Cuarto de la Tercera Parte de la

Historia General y Natural de las Indias se insertó en la Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua<sup>9</sup>, en la Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano<sup>10</sup>, y fue divulgada dos veces por la Universidad Centroamérica<sup>11</sup>.

La quinta edición por su parte, tiene por editor a una persona: Pedro Rafael Gutiérrez<sup>12</sup>.

Y en cuanto a las otras ediciones de Oviedo, han sido preparadas por Eduardo Pérez Valle e incluidas en la Colección Cultural Banco de América: la primera, con introducción y notas de Pérez Valle, lleva el título de Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo<sup>13</sup> y la segunda, en dos tomos, el de Centroamérica en los cronistas de Indias: Oviedo también<sup>14</sup>.

## VI

En conclusión, la máxima crónica sobre la provincia de Nicaragua se ha difundido siete veces entre nosotros, pero esa cantidad aumentaría a nueve si consideramos los títulos de Oviedo publicados en Nicaragua y a diez si tomamos en cuenta la rara edición francesa de Ternaux Compans.

Finalmente, deseamos que estas ediciones aumenten y tengan una mayor promoción y que una inmensa mayoría de los nicaragüenses pudiera firmar estas palabras de Rubén Darío: “En Oviedo (. . .) supe de nuestra tierra antigua y de sus encantos originales”<sup>15</sup>

## NOTAS

- 1 Véase un amplio desarrollo de esta interpretación en el capítulo de Edmundo O’Gorman: “Oviedo y su Historia general y natural de las Indias”, en Cuatro historiadores de Indias. S. XVI . . . (México, Secretaría de Educación, 1972), p. 67-70).
- 2 Enrique Anderson Imbert: Historia de la Literatura Hispanoamericana. I: La Colonia/Cien años de República. México, etc., Fondo de Cultura Económica (1965), pp. 29-30.
- 3 Citado por Juan Pérez de Tudela en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: Historia general y Natural de las Indias. Tomo I. Edición y Estudio Preliminar de Juan Pérez de Tudela. Madrid, Ediciones Atlas, 1959, p. 173.

- 3a. Oviedo escribió: “En la provincia de Nicaragua, en la ciudad de León, hacen los cristianos tinta muy buena para escribir, con la fructa de ciertos árboles . . . (es) tan buena, que no le hace ventaja la que se hace de caparrosa e agallas, e es muy dulce e turable que no caduca ni salta, e muy negra en color. Yo tengo escritas asaz cosas en mis memoriales, desde que por aquellas tierras anduve, que parece que están mejor agora que cuando las escribí” (Idem, p. 199). El subrayado es nuestro.
- 4 Eduardo Pérez Valle: “El Viejo’ investigaciones sobre el origen de su nombre”, en Educación, Managua, Año 3, Núm. 15, Enero, Febrero, Marzo, 1961, pp. 1-12.

- 5 Estos capítulos fueron incluidos por Carlos Sapper en *El Infierno de Masaya*, Halle (Saale) Verlag von Max Niemeyer, 1925, pp. 17-46.
  - 6 Hemos incorporado este hecho poco conocido en "El primer go-home de nuestra historia" (*La Prensa*, Managua, sábado, 24 de mayo, 1975) y en *La conquista de Nicaragua y su proceso*. (Managua) Universidad Centroamericana/Departamento de Estudio de la Cultura, 1976, p. 5.
  - 7 Miguel León Portilla: *La religión de los nicaraos: análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas*. (México) Universidad Nacional Autónoma de México (1972) y Jorge E. Lines: "La cosmovisión de los aborígenes de Costa Rica" (*Nicaragua Indígena*, Vol. VIII, 1968, pp. 25-52).
  - 8 *Historia de Nicaragua en el año de 1557* por Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. Obra inédita, publicada en francés en 1840 por H. Ternaux Compans traducida por primera vez al español para *El Termómetro* por L.F. Managua, Folletín de "El Termómetro", 1898, p. 9.
  - 9 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: "Historia de la Gobernación de Nicaragua". Anotaciones de Luis Cuadra Cea. (*Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua*, Tomo XI, Enero-Diciembre, 1952 y Tomo XII, Enero-Diciembre, 1953).
  - 10 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: "Historia de la Gobernación de Nicaragua", Anotaciones de Luis Cuadra Cea. (Tomo XXII, Núm. 197, Agosto, 1969, "Libro del mes").
  - 11 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: *Historia de la Gobernación de Nicaragua*". Anotaciones de Luis Cuadra Cea. Introducción de Alvaro Taboada. Perfil de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés por Jorge Eduardo Arellano. (Managua) Departamento de Historia de la Cultura/Universidad Centroamericana, 1976.
  - 13 *Nicaragua en los cronistas de Indias: Oviedo*. Introducción y notas: Eduardo Pérez Valle. (Managua) Colección Cultural Banco de América, 1976, 570 p.
  - 14 *Centroamérica en los cronistas de Indias: Oviedo*. Introducción y notas: Eduardo Pérez Valle. (Managua) Colección Cultural Banco de América, 1977, 2 Tomos.
- (Ponencia leída el viernes 25 de agosto en Nicoya, Costa Rica, durante el Congreso sobre: Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés y el mundo centroamericano de su tiempo).